

minas de azufre de Hellín. En 1917, en unas condiciones de trabajo pésimas, la producción alcanzó las 9.000 Tm., de las que 6.000 se exportaron. Terminada la guerra, la demanda exterior disminuyó y con ella la producción.

En la capital, las actividades económicas ofrecen un ritmo de crecimiento importante, aunque todavía desconocemos en gran medida su cuantificación. Durante los primeros años de la centuria, la ciudad empezó a dotarse de una infraestructura imprescindible: el abastecimiento de aguas potables en 1905, las obras de alcantarillado en 1910, la instalación de fábricas de electricidad en el río Júcar en 1908 y 1910, la creación de una Caja de Ahorros en 1905 y en 1910 del Banco de Albacete, integrándose en este organismo la Caja de Ahorros. Al amparo de esta infraestructura, fueron desarrollándose las principales actividades industriales: alimentación, metalúrgica y materiales de construcción. Entre las primeras destacaban las fábricas de harinas. En toda la provincia existían en 1913, 255 fábricas y molinos, y en 1930, 350. Pero se trataba de establecimientos tradicionales, ya que las auténticas fábricas con instrumental moderno y utilización de energía eléctrica, pasaron de 5 a 19 en aquellas fechas. Aunque repartidas por la provincia, las más importantes se localizaban en la capital. Otra industria derivada de la agricultura y también muy repartida eran las de fabricación de alcoholes y vinos, sobresaliendo como localidad más vitícola Villarrobledo. En la industria metalúrgica destacaba la capital por su industria cuchillera, elevada su producción con la aplicación de instrumentos de trabajo más modernos y con la energía eléctrica. También, en las fábricas de San Juan de Riópar se fabricaban objetos de cobre y cinc, como planchas, útiles de mesa, cocina... Para terminar, otras industrias destacables eran las de calzado en Almansa y de la madera en Hellín.

Aunque todavía no se disponen de monografías históricas dedicadas a valorar científicamente el crecimiento económico de Albacete durante estos años, la evolución de los saldos del Banco de Albacete permite establecer ciertos indicios: así, constituido en 1910 con un capital de 250.000 pesetas elevaba su saldo al finalizar 1920 por encima de los 19 millones, dos años después de finalizada la primera gran guerra de nuestro siglo, la cual abrió, como ya se ha dicho, una coyuntura favorable para la acumulación de capitales. Otro aspecto significativo del mismo banco durante estos años, fue su programa de apertura de sucursales en Alicante, Córdoba, Andújar, Ciudad Real, Lorca y Almansa. Paralelamente, otros bancos nacionales establecían sucursales en nuestra ciudad: el Banco Hispano Americano, el Banco Español de Crédito y el Banco Central. Sin embargo, en 1921 desaparecía el Banco de Albacete pasando todos sus negocios al Banco Central.

3. Las modificaciones en la estructura social.

El crecimiento económico operado durante estos años introdujo nuevas variantes en la estructura social. Aunque una vez más no suficientemente es-